Lección Bíblica para la Escuela Sabática
12 de Junio 2021

11 – EL DON MINISTERIAL DE PRESBÍTERO; OBISPO O ANCIANO

Estudio de la semana: 1 Timoteo 3: 1
Pr. Isaías Lobäo

TEXTO BASE

"Palabra fiel: si alguno anhela obispado, buena obra desea" (1Timoteo 3:1).

INTRODUCCIÓN

La iglesia local es el cuerpo invisible y universal de Cristo en el tiempo y el espacio. Es una asamblea formada por todos los que se han convertido en hijos de Dios. Por eso, es necesario contar con un liderazgo que lo guíe, oriente y administre con sabiduría. La iglesia local nunca puede ser administrada por un único líder. A pesar de la importancia del pastor principal, siempre debe tener un grupo de obreros capaces de enseñar y administrar la iglesia local. Por esta razón, la Biblia nos enseña que la iglesia local debe elegir presbíteros de entre los hombres que sean honorables, afables, de buen carácter y respetables, junto con el pastor principal, para cuidar y velar por el rebaño del Señor.

CONCEPTUALIZACIÓN Y ORIGEN DEL OFICIO

Encontramos en el Nuevo Testamento dos términos griegos distintos que se refieren al mismo oficio de liderazgo: *presbyteros*, transcrito como presbítero o traducido como anciano (Hechos 15: 6; 1 Timoteo 5:17; Santiago 5:14; 1 Pedro 5: 1-4), y *episkopos*, traducido como obispo, que también tiene el significado de supervisor (Hechos 20:28: Filipenses 1: 1; 1 Timoteo 3: 2-5; Tito 1: 7). Ambos

títulos destacan la supervisión, el liderazgo, la dirección administrativa y espiritual de la iglesia local. En el Nuevo Testamento, estos títulos se usan indistintamente. Por ejemplo, los términos “presbítero” y “obispo” se usan para designar al mismo grupo de personas cuya tarea era pastorear la Iglesia de Éfeso (Hechos 20: 17, 28). Lo mismo ocurre con los términos “anciano” y “obispo” que se utilizan con referencia a las mismas personas (Tito 1: 5-7). Además de que Pedro se declara anciano, exhorta a los otros ancianos a pastorear la Iglesia de Dios (1 Pedro 5: 1-4). La paridad de títulos apunta a una función única.[1]

El término griego *presbyteros* originalmente significaba “anciano”. Por lo tanto, denotaba una persona mayor, que ya había cumplido los 60 años. Más tarde pasó a designar a aquellas personas maduras y experimentadas. El término ya era conocido y utilizado en las sinagogas judías, mucho antes de su adopción por la Iglesia cristiana, para indicar quien asumía el liderazgo espiritual. Cada sinagoga tenía un grupo de personas mayores que guiaban a la comunidad y representaban las tradiciones. Por lo tanto, la responsabilidad principal de los ancianos era aconsejar y orientar a la comunidad. Por otro lado, el término griego *episkopos*, en el ambiente greco-helenístico de la época, designaba a un supervisor o inspector que actuaba tanto en el campo civil como en el religioso.[2]

La Iglesia Bautista del Séptimo Día, en su Estatuto Interno, define al presbítero como un oficial elegido por la Asamblea General de una iglesia local, entre sus miembros, para, junto con el pastor, ejercer el gobierno, la supervisión y la disciplina, velando por los intereses espirituales de la Iglesia a la que pertenece.

La primera mención en el Nuevo Testamento de presbíteros aparece como resultado del surgimiento de nuevas iglesias y la necesidad de establecer su liderazgo (Hechos 14:23). El apóstol Pablo se ocupó de organizar la administración de las iglesias locales donde las plantó, separando un grupo de obreros para tal trabajo. Cuando le escribe a Timoteo, le dice: *“No impongas con ligereza las manos a ninguno”* (1 Timoteo 5:22). *“No te apresures a imponerle las manos a nadie”* (1 Timoteo 5:22 NVI) Aunque el texto no especifica un proceso para seleccionar presbíteros, todo el contexto inmediatamente anterior (1 Timoteo 5: 17-21) trata de los presbíteros y la imposición de manos sería una ceremonia para ordenar o establecer personas en ciertos oficios y tareas en la iglesia (Hechos 6: 6; 13: 3; 1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1: 6-8).[3] La imposición de manos es otra costumbre heredada del judaísmo, y apareció en el mismo período como señal de nombramiento para el cargo. Este rito de la imposición de manos, a su vez, está inspirado en ejemplos bíblicos (Números 27:18,23; Deuteronomio 34:19) y con él se transmite la correspondiente responsabilidad y calificación.[4]

---

1 STITZINGER, James F. El ministério pastoral en la historia. In: MACARTHUR, John F. Redescuobriendo el ministerio pastoral. Rio de Janeiro: CPAD, 1998, p. 58.
2 FABRIS, Rinaldo. Las cartas de Pablo: traducción y comentarios, v. 3. São Paulo: Loyola, 1992, p. 286-287.
3 GRUDEM, Wayne. Teologia sistemática. São Paulo: Vida Nova, 1999, p. 769.
4 FABRIS, Rinaldo. Op. cit., p. 287

En el Nuevo Testamento, las referencias a los presbíteros se encuentran en plural, así como a los obispos o ancianos, lo que indica que las iglesias fueron lideradas por un cuerpo colegiado (Hechos 11:30; 15: 2,4,6; 20:17 ; Santiago 5:14; 1 Pedro 5: 1). Para colaborar con la idea de que las funciones de presbiterio deben ejercerse de manera plural y colegiada en la misma iglesia local, se tiene constancia de la reunión del apóstol Pablo con los presbíteros de la iglesia de Éfeso (Hechos 20:17), con los presbíteros de la iglesia de Jerusalén (Hechos 21:18), y está la instrucción de Pablo a Tito, su pastor asistente, de nombrar presbíteros en cada ciudad (Tito 1: 4, 5, 7). Así, queda claro el aspecto pastoral de la función que ejercían los presbíteros en las antiguas comunidades cristianas.[5]

Fue después del regreso del primer viaje misionero de Pablo y Bernabé que tuvo lugar la reunión de presbíteros de más de una iglesia, formando un prototipo de lo que más tarde se denominaría "presbiterio" (1 Timoteo 4:14), para decidir sobre cuestiones doctrinales, en este caso la circuncisión o no de los gentiles (Hechos 15: 1-2,6,22-23). La decisión tomada llegó a ser observada por las otras iglesias (Hechos 16: 4). Este relato nos muestra que los presbíteros tenían la responsabilidad de velar por la sana doctrina.

CALIFICACIONES PARA EL PRESBITERATO

La Biblia detalla los requisitos para un cristiano que quiere servir como presbítero (1 Timoteo 3: 1-7; Tito 1: 5-9). Una lectura más detallada de las dos listas encontrará que la calificación para el liderazgo de presbíteros se centra en tres aspectos: comportamiento moral, conocimiento de la doctrina cristiana y vida familiar.

El simple acto de desear el episcopado no es el medio por el cual se confirma una vocación, sino sólo una buena señal. Según el apóstol Pablo, ser presbítero/anciano es un ministerio excelente (1 Timoteo 3: 1). Sin embargo, existen requisitos previos tanto de valores espirituales como de actitudes experienciales para alguien que quiera desempeñar esta función. Al examinar las instrucciones paulinas a Timoteo y Tito, verificamos que los requisitos establecidos en estas dos cartas son muchos y bastante rigurosos.[6]

De hecho, en estas listas las cualidades morales exigidas eran prácticamente las mismas que las exigidas a los candidatos a cargos públicos o de responsabilidad en el campo secular, a saber: integridad de la vida moral, ser un ejemplo en la vida familiar y matrimonial, capacidad para mantener buenas relaciones sociales, equilibrio de carácter, moderación o austeridad en el uso de bienes, bebidas, dinero, etc. Además, el candidato al presbiterio debe ser un buen cristiano, maduro, con habilidades pedagógicas y didácticas, seguro en la

5 RENOVATO, Elinaldo. Dons espirituais & ministeriais: servindo a Deus e aos homens com poder extraordinário Rio de Janeiro: CPAD, 2014, p. 130, 131.
6 LYRA, Sérgio; XIMENES, Rubem. Teologia práctica del presbiterato. s/e, 2007, p. 5, 6

fe. La selección de presbíteros debe hacerse con cuidado y consideración, sin favoritismos ni prejuicios (1 Timoteo 5:22). Esto evitará mayores inconvenientes e imprevistos.[7]

Cuando Pablo enumera estas calificaciones que se requieren de los futuros presbíteros, es importante señalar el hecho de que une los requisitos relacionados con los rasgos de carácter y las actitudes íntimas con requisitos que no se pueden cumplir en poco tiempo, sino en un período de muchos años de una fiel vida cristiana y dedicada a la causa del Señor. Aquellos que eligen presbíteros en las iglesias de hoy harían bien en analizar a los candidatos a la luz de estas calificaciones y buscar esos rasgos de carácter y estándares de vida piadosa en lugar de logros terrenales, fama o éxito.[8]

Las dos listas de Pablo indican la importancia de la función y cómo las iglesias no pueden ser descuidadas al ordenar personas para servirla. El buen consejo del apóstol Pablo sigue siendo la forma más segura de separar a los obreros. En Hechos 14:23 leemos que Pablo y Bernabé llevaron a cabo la elección de los presbíteros. La lectura literal del versículo dice que los presbíteros fueron "elegidos levantando la mano", es decir, fueron elegidos democráticamente por el voto de la congregación.

LAS FUNCIONES MINISTERIALES DEL PRESBÍTERO

El segundo aspecto se refiere al ministerio personal del presbítero en la Iglesia. Este ministerio tiene su amplitud de acción en la iglesia local y en las asambleas generales. En este estudio nos enfocaremos solo en la acción del presbítero en la iglesia local.

Para comprender completamente esta actuación, organicemos nuestra presentación en tres aspectos:

1. El presbítero como administrador en la Iglesia. El carácter esencial del oficio de presbítero/anciano es el de gobernante eclesiástico. Las Escrituras hablan de *"Los ancianos que gobiernen bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar"* (1 Timoteo 5:17). La palabra griega *proistémi*, aquí traducida como "presidir"", significa, entre otras cosas, "gobernar", "supervisar", "dirigir", "ejercer el liderazgo", etc. La expresión sintetiza acertadamente las funciones del presbítero como se establece en las Escrituras. Por tanto, el ámbito específico de acción asignado al presbítero es el de cooperar con el pastor en el examen y gobierno espiritual de la Iglesia.[9]

Debe considerarse que el presbítero gobernante, no menos que el pastor, actúa bajo la autoridad de Cristo en todo lo que legítimamente hace. Aunque

7 FABRIS, Rinaldo. Op. cit., p. 286,287.
8 GRUDEM, Wayne. Op. cit., p. 768.
9 MILLER, Samuel. El presbítero regente: naturaleza, deberes y calificaciones. Dallas, TX: Presbyterian Heritage Publications, 2001, p. 13.

elegido por los miembros de la iglesia (y representándolos en el ejercicio del gobierno eclesiástico), no es de quienes lo eligieron maestro y guía de quienes deriva la autoridad para gobernarlos; no más de uno que "viste en la palabra y en la enseñanza" no deriva de ellos autoridad para predicar y administrar las ordenanzas. El cuidado y gobierno de la Iglesia debe entenderse siempre como una concesión de Jesús a algunos de sus siervos.[10] La Biblia enseña que Cristo es Señor y Cabeza de la Iglesia y también su "Pastor supremo" (1 Pedro 5: 4). Por lo tanto, ser presbítero es ser comisionado por Dios mismo para servir a la Iglesia como lo hace Cristo. Esta realidad nos muestra la importancia de ser presbítero, ya que implica una vida de comunión con el Espíritu Santo.[11]

2. El presbítero como modelo en la Iglesia. Cualquier estudioso atento del Nuevo Testamento puede ver fácilmente que Jesús se presentó como el modelo a imitar y que los apóstoles, entendiendo bien este principio, lo vivieron y predicaron en las iglesias, poniéndose también como modelos a imitar (1 Corintios 4: 16 ; Filipenses 3:17; Hebreos 6:12). Cuando el apóstol Pablo le escribió al anciano Timoteo, lo animó a convertirse en "la norma de los fieles en palabra, en amor, en fe y en pureza" (1 Timoteo 4:12). La palabra traducida "patrón" tiene el significado de tipo (similar al de las antiguas máquinas de dactilografía), de donde se originó la palabra tipografía. Tenga en cuenta que la idea de la duplicación estandarizada de un modelo está bien caracterizada.

El presbítero es un hombre de Dios llamado a ser modelo para la Iglesia en todo. Es cierto que la presencia del pecado no ha sido eliminada, realidad que convierte a cualquier presbítero en una persona imperfecta. Sin embargo, no es aceptable que un presbítero tenga una vida en la que los pecados no se superen o sucedan con frecuencia. Debido a que es un hombre de Dios, porque tiene conocimiento de las Escrituras, porque tiene experiencia física y espiritual en las situaciones de la vida, porque es un hombre de oración, el presbítero debe ser un modelo a seguir. En la Iglesia y fuera de ella, debe ser un referente de esposo, padre, amigo, una persona de oración, fe, amor, humildad y pureza.

3. El presbítero como maestro en la Iglesia. Ser presbítero de una iglesia implica interactuar con ella en diferentes áreas. Sin embargo, al menos las áreas de enseñanza y liderazgo no son negociables y se presentan como pertinentes para todos los presbíteros. Pablo dice que el candidato a presbítero debe "ser apto para enseñar" (1 Timoteo 3: 2). El presbítero tiene la responsabilidad de buscar formar el carácter de Cristo en la vida de los fieles (Gálatas 4:19). Esta acción no se limita a una sala de clases o la ministración de un curso. Ser maestro debe entenderse como una guía para una vida cristiana sana, significa estar cerca del creyente, instruirlo en la doctrina, disciplinarlo, animarlo, e incluso guiarlo cuando sea necesario. La enseñanza cristiana es el

10 MILLER, Samuel. Op. cit., p. 15.
11 SITEMA, John. Corazón de pastor: rescatando la responsabilidad pastoral del presbítero. São Paulo: Cultura Cristã, 2004.

resultado del ejercicio del don espiritual (Romanos 12: 7) y puede tener lugar a nivel individual o colectivo.[12]

CONCLUSIÓN

"¡Si alguno desea obispado (ser presbítero), buena obra desea." (1 Timoteo 3: 1 nuestro paréntesis). El ministerio del presbítero en la iglesia local constituye una verdadera estructura de apoyo. Las acciones de los presbíteros siempre deben basarse en el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Cristo la piedra principal (Efesios 2:20). Por esta razón, es de esperar que aquellos que son apartados para esta función ya se encuentren dentro de altos estándares de conducta y madurez espiritual.

La función presbiteral está destinada a proporcionar a la Iglesia todas sus necesidades de orientación y cuidado, disciplina, aliento, administración y ministerio de doctrina. Dado que estas necesidades son muchas y diversas, el ministerio del presbiterio no se ejerce solo, sino colectivamente, cuyo número es fruto de la necesidad de la Iglesia.

El presbítero debe ser un hombre de Dios que cuida y se preocupa por la vida de los miembros y los nuevos en la fe. Ser presbítero es ser un maestro modelo que conoce y practica las Escrituras. El presbítero es un maestro que enseña doctrinas bíblicas con el ejemplo y por las palabras, educando a los cristianos individual o colectivamente para ser imitadores de Cristo. Ser presbítero es ser un líder servidor, que se considera servidor de todos y, como tal, asume la responsabilidad que le ha sido encomendada de gobernar con humildad y administrar con integridad los asuntos del Reino de Dios.

Nadie nace presbítero. El proceso comienza con un llamado, que puede ser reconocido y percibido por el cristiano, que busca desarrollar su fe, su santidad, sus dones y talentos para, a su debido tiempo, servir. Si bien el presbítero está constituido por el voto de la asamblea de la iglesia local, esta solo presenta públicamente su reconocimiento de lo que en verdad ya le sucede a quien fué llamado y se preparó para llevar a cabo su ministerio.

12 LYRA, Sérgio; XIMENES, Rubem. Op. cit., p. 8,9.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Según la lección, ¿qué es un presbítero?

2. ¿Cuál es el significado del término “presbiterio”?

3. Enumere los deberes de los presbíteros:

4. ¿Cuáles son las dos esferas principales de actuación del liderazgo de la iglesia local?

5. ¿Cuál es el mayor compromiso de todo hombre de Dios llamado a ser

presbítero?

Pr. Isaías Lobäo – Autor – Curitiba - Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión – Santiago - Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile